

Comentario a la conferencia de Christopher Bollas



MARTIN TEISING¹

«Los oprimidos durante largos períodos de tiempo también pueden mostrar cambios en su forma de pensar, hablar y relacionarse». Esta frase de Christopher Bollas sobre la forma de pensar del individuo, infiltrada por los cambios y las presiones societarios, puede ser subrayada por los psicoanalistas alemanes, dada la experiencia histórica de su país, donde «la inocencia fue ahogada en sangre»,² como dice Bollas citando a Yeats, y con la censura en contra del «derecho del *self* a ser». En nuestros tratamientos nos encontramos con las consecuencias del Holocausto, en víctimas y perpetradores, dos o tres generaciones después. También tenemos que enfrentarnos con las consecuencias de la opresión que muchos de nuestros pares de Alemania del Este tuvieron que sufrir durante más de cuarenta años, que influyó sobre formas de pensar, hablar y relacionarse. Nos encontramos con formas de pensamiento y de negación específicas, y a menudo hallamos que las experiencias sobrecargan las posibilidades de la mente. El desarrollo descrito por Bollas, sin embargo, tiene una cualidad nueva en sí mismo, y la forma y la naturaleza de la opresión, tal como aparece en las sociedades occidentales, han cambiado. Christopher Bollas describe la manera en la que las tecnologías propias del siglo XXI están determinando la forma

1 German Psychoanalytical Association. martin.teising@ipu-berlin.de

2 N. del E.: Las citas de Bollas corresponden a artículo publicado *online*.

de pensar, inscribiéndose en la mente humana y haciéndola añicos. Menciona el horizontalismo, el operacionalismo, la homogeneización, la pseudoestupidez, la refracción y la «vistafilia» [*sightophilia*]. La digitalización global, en particular, produce una constelación de diferentes formas mentales que en forma acumulativa generan opresión. Esta opresión es una forma de adoctrinamiento, llamada por otros autores «capitalismo de la información», que lee, controla y vende pensamientos. En su espacio, fábricas de «pensamientos, sueños, esperanzas, mentiras y estrategias humanas» son formadas (Schirmacher, 2013, p. 269). En un mundo en el que la mente de los individuos se ve abrumada e inundada, y en el que los vínculos humanos se encuentran bajo ataque, la única forma de estar conectado con el inconsciente —de acuerdo con el propio Bollas en un trabajo anterior— es estar deprimido (Bollas y Marra, 2007, p. 58). Haciendo referencia a la idea de Pontalis de que «la pulsión de muerte se afirma en un proceso de desligadura radical», Bollas pregunta si no nos encontramos «bajo la sujeción de una pulsión de muerte colectiva y paralizante que nos impide efectuar un cambio».

Su respuesta es que «la pulsión de muerte supera el peso de la pulsión de vida» (trabajo prepublicado, p. 22), «la gravosa figura de la codicia, la destructividad y la indiferencia humanas marginaliza la creatividad humana» (p. 27, nota 8) y destruye la subjetividad «a través de la eliminación de las formas sofisticadas de percepción y de capacidad reflexiva» (p. 4). La capacidad humana para pensar está siendo destruida en una sociedad de vistas [*sights*] más que de miradas interiores [*insights*]. Sostiene esto sobre la base del pensamiento horizontal, en el que la reflexión y la estructuración orientada hacia los valores humanos están ausentes. En los pacientes y estudiantes con los que trabajo no puedo observar estos cambios como si fueran un fenómeno generalizado. Soy más renuente a afirmar la existencia de nuevos desarrollos de carácter social y, de hecho, me encuentro con ejemplos impresionantes de reflexión profunda y pensamiento inteligente. Por cierto, «los desarrollos en el psicoanálisis contemporáneo reflejan esta tendencia general hacia la horizontalidad» (Heenen-Wolff, 2007, p. 559). Nino Ferro describe el campo analítico de interacciones inconscientes, mientras que Wolfgang Loch en 1974 había descrito la función del analista «como legislador y maestro».

Observo cada vez más una sociedad en la que las estructuras triádicas paternas benevolentes están siendo abolidas junto con la destrucción de los lazos generacionales que forman la base de la civilización humana. Una característica importante de la flexibilidad que se considera cada vez más frecuentemente necesaria para los intereses de una economía de mercado próspera es la desestimación de los lazos familiares intergeneracionales. Esto se ve acompañado por una pérdida de la solidaridad y la comercialización y digitalización de las relaciones intergeneracionales e interpersonales: un «experimento anti-genealógico», como lo ha llamado Slotterdijk (1996). Los estudiantes ya no comienzan sus C.V. con sus padres, al tiempo que el cuidado de nuestros mayores se vuelve más y más profesionalizado. La frase «Queridos madre y padre, ustedes nos cuidaron durante toda su vida; ahora que ustedes están viejos, pueden finalmente cuidarse ustedes mismos» expresa las consecuencias destructivas de este cambio. Nos recuerda al aprendiz de brujo de Goethe, que no es capaz de dominar a los espíritus que ha invocado.

Los individuos se ven compelidos a dar forma y escenificar por sí mismos su propia biografía, incluyendo la organización de su propia muerte, y a experimentarlo de manera superficial, como una liberación. La autonomía individual se ha vuelto un fetiche y el valor máximo en las sociedades occidentales. Al mismo tiempo, están apareciendo una dependencia y una impotencia mayores que nunca. Entendemos cada vez menos las relaciones funcionales y, entonces, tenemos que confiar cada vez más en procesos funcionales y en las personas desconocidas que se encuentran detrás de ellos. Cuanto más incapacitado se vuelve el individuo y más depende de esa confianza, más fuertes son los pedidos de autonomía, que pueden escucharse, por ejemplo, en el actual debate sobre las voluntades de vida y el suicidio asistido, en que la fundamental inaccesibilidad de la vida y la muerte puede ser dejada de lado al insistir sobre la autodeterminación.

Al mismo tiempo, estamos asistiendo a otro desarrollo. Estamos conectados con todos, todo el tiempo y en todo lugar. Por un lado, esto es expresión de la capacidad para relacionarse (*relatedness*), pero por otro, puede ser visto como un síntoma de no separación, indiferenciación y homogeneización. Klaus Theweleit habla de «no haber nacido del todo». La habilidad para estar solo parece estar disminuyendo. El mundo interno

de la capacidad para relacionarse a través de relaciones objetales, que fue descubierto y descrito por el psicoanálisis, parece estar remplazado por una capacidad electrónica para relacionarse en el mundo virtual de Internet en vez de encontrarse agregado a esta capacidad. Si pierden el iPhone o el celular, que llamamos «Handy» en alemán —todos términos que usan o hacen eco de metáforas corporales, dicho sea de paso—, algunos pacientes expresan reacciones corporales como sudoración, palpitaciones, entre otras. Un paciente se sintió «amputado», para no decir «castrado». El mundo externo está penetrando en nuestro yo corporal.

«Los *selves* [plural de *self*] parecen identificarse a sí mismos como parte de esta maquinaria», dice Bollas en su trabajo *online*. Es una maquinaria para conectarse y «*webbing*» (estar en la Web, en Internet), como podríamos llamarlo, cualquier persona con cualquier otra, y también una maquinaria de aceleración.

Pero conectarse y «*webbing*» no son solamente llevados adelante por la maquinaria. Estas actividades pueden ser entendidas como expresiones de las necesidades pulsionales de los individuos. La Web nos permite hacer contacto y mantenerlo para encontrar y confirmar información de forma más rápida y sencilla que en cualquier otro momento del pasado, lo que abre infinitas posibilidades.

En tiempos en los que el pensar se encuentra bajo amenaza, Bollas focaliza la técnica del psicoanálisis en el hecho de que «el discurso del inconsciente tiene lugar no en la revelación de cualquier pensamiento particular, sino en los intervalos entre unidades discontinuas del discurso [...] él o ella sin darse cuenta revela una «cadena de ideas» que *es* el pensamiento inconsciente. En otras palabras, el significado inconsciente es revelado en la lógica de la secuencia» (p. 6).

Nos recuerda al psicoanalista suizo Fritz Morgenthaler (1919-1984), quien decía que la asociación libre estaba basada en el proceso primario. Las ideas que se suceden unas a las otras durante la asociación libre se encuentran conectadas de una manera muy específica. Esta conexión expresa aspectos inconscientes. El análisis de la sucesión es entonces esencial para el análisis de las fantasías inconscientes. La interpretación de la capacidad para relacionarse, de la conducta, de las fantasías y las ideas sostiene la defensa en tanto la situación de transferencia no sea clara. La interpretación

de la sucesión de ideas es la forma de aclarar la transferencia y preparar futuros momentos de *insight* (Morgenthaler, 1978).

Conuerdo con Christopher Bollas en que la contribución del psicoanálisis en la era del desconcierto es la de ayudar en el establecimiento de relaciones objetales intrapsíquicas entre el *self* y el inconsciente, en el redescubrimiento del placer en el lenguaje y en los sueños que encuentra inicio en la relación psicoanalítica. A través del trabajo con los sueños, el alcance del pensamiento se ve extendido.

El trabajo *online* de Bollas me pareció muy pesimista antes de leer sus palabras finales: «La generación del siglo 21 hereda un mundo de personas mentalmente comprometidas [*compromised*, en el sentido de “formación de compromiso”], pero la esperanza siempre puede residir en la extraordinaria resiliencia tradicionalmente propia del ser humano». Y en una entrevista del año 2007, Bollas decía: «La única manera para que los psicoanalistas pudieran recuperar al inconsciente era descubrir que tenían una responsabilidad cultural de mantener contacto con el mismo, y la embarraron» (Bollas y Marra, 2007, p. 59). Los psicoanalistas han descuidado esta responsabilidad en las últimas décadas mientras desarrollaban finos conceptos clínicos sobre el psicoanálisis microscópico. Por ello entiendo que el trabajo de Christopher Bollas es un llamado urgente a trabajar en pos de la supervivencia de la humanidad, del discernimiento y de un psicoanálisis que sea consciente de sus responsabilidades culturales y sociales. El potencial cultural crítico del psicoanálisis es valorado en el ámbito de las humanidades y es importante para la sobrevivencia del psicoanálisis en las universidades y en general.

Una foto publicada recientemente en Facebook muestra a un italiano de veintiocho años llevando en brazos a su débil y frágil abuela de ochenta y siete. En el mensaje, expresa su profunda gratitud hacia ella. Esta foto recibió 500.000 «Me gusta». Para mí, este es un símbolo de esperanza de que los valores humanos perduran y pueden ser comunicados a través de las redes sociales. ♦

Descriptoros: SOCIEDAD / GLOBALIZACIÓN / TECNOLOGÍA / SELF / PULSIÓN DE MUERTE /
GENERACIONES / PERCEPCIÓN / PENSAMIENTO / INCERTIDUMBRE / PERPLEJIDAD

Keywords: SOCIETY / GLOBALIZATION / TECHNOLOGY / SELF / DEATH INSTINCT / GENERATIONS /
PERCEPTION / THOUGHT / UNCERTAINTY / PERPLEXITY

BIBLIOGRAFÍA

- Bollas, C. & Marra, P. (2007). Conversations with Clinicians. *Fort Da*, 13, 51-66.
- Heenen-Wolff, S. (2007). Die Geschwisterbeziehung – Postmoderne psychoanalytische Perspektiven zur »Horizontalisierung« in der Beziehungswelt. *Psyche*, 61, 541-559.
- Loch, W. (1974). Der Analytiker als Gesetzgeber und Lehrer Legitime oder illegitime Rollen. *Psyche*, 28, 431-460.
- Morgenthaler, F. (1978). Zur Dialektik der psychoanalytischen Praxis. Frankfurt/M., Syndikat,
- Schirmacher, F. (2013). Ego: Das Spiel des Lebens. München: Blessing.
- Sloterdijk, P. (1996). Alte Leute und letzte Menschen. Notiz zur Kritik der Generationenvernunft. Im H. P. Tews, T. Klie, R. M. Schütz (Hg.), *Altern und Politik*. Melsungen: Bibliomed.